



JOSÉ MANUEL MORENO DOMÍNGUEZ
 Vocal de cooperación descentralizada de la
 Coordinadora Andaluza de ONGD, CAONGD.

Redes locales de solidaridad y agenda 2030, un binomio irrenunciable

*Ya antes de la aprobación de los
Objetivos de Desarrollo del Milenio
en el marco de la Cumbre de
Copenhague, los representantes
de las autonomías territoriales y de
la sociedad civil insistían a través
de una carta abierta enviada al
Secretario General de Naciones
Unidas que: "las comunidades
locales representan el nivel en
el cual las administraciones
públicas están más cerca de la
población, donde pueden funcionar
métodos de trabajo para facilitar
la participación de los diferentes*

*actores sociales en todas las etapas
de los procesos de desarrollo que
los conciernen, donde todos pueden
responsabilizarse de la promoción
de un desarrollo sostenible, donde
mejor se puede luchar contra la
pobreza, el desempleo y la exclusión
social, donde puede ser promovida
una cultura de la convivencia civil,
pacífica y democrática (...)"*

En un nuevo marco de cooperación internacional que quiere romper con la división Norte-Sur y establecer una nueva estrategia que implique y haga corresponsable de la transformación de nuestras sociedades en modelos más sostenibles, menos desiguales y más solidarios a todos los agentes, sin duda será el territorio de lo local donde finalmente recaigan muchas de las políticas y las medidas que se tomen.

<http://caongd.org/>

COMUNIDADES LOCALES/PARTICIPACIÓN POLÍTICA
 PLENA/ CONVIVENCIA CIVIL, PACÍFICA Y DEMOCRÁTICA/
 CIUDADANÍA ORGANIZADA/ADMINISTRACIONES LOCALES/
 SENSIBILIZACIÓN CIUDADANA/PROXIMIDAD Y TERRITORIO/
 TEJIDO SOLIDARIO DE LAS ONGD/ARTICULACIÓN/
 COORDINACIÓN/COHERENCIA/BUEN VIVIR



Si al mismo tiempo queremos trabajar sobre sistemas más democráticos y participativos, la participación política plena no puede desarrollarse activamente si no es en la realidad social vinculada a un espacio concreto, que es soporte de una población (cada vez más diversa), de unos recursos y de una organización social. Por este motivo, nuestras administraciones locales, nuestros representantes, pero también la ciudadanía organizada y cada uno de los habitantes de un pueblo, una ciudad o una región, necesitan conocer e implicarse en una agenda internacional mayor que necesariamente va a influir en el futuro próximo del mundo en el que vivimos.

En este sentido, existen enormes retos por delante en términos de pobreza, desigualdad

y sostenibilidad ambiental que deberán ser afrontados en los próximos años y que quieren ser abordados con mayores compromisos y metas más específicas por parte de la comunidad internacional. No obstante, para conseguir estos retos será imprescindible la implicación de las administraciones locales y la sensibilización ciudadana y de nuestros representantes políticos en favor de propuestas y medidas que favorezcan, desde la proximidad y el territorio, el cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible que ha marcado para 2030 la nueva agenda mundial de desarrollo.

Reivindicar el papel de los agentes locales para la consecución de esta Agenda 2030 nos parece una obligación, una necesidad y una gran oportunidad para avanzar hacia sociedades

más comprometidas con modelos productivos, sociales y de convivencia más sostenibles y equitativos.

Una obligación en la medida en que esta agenda se constituye como universal, donde todos los agentes y territorios están convocados, no sólo aquellos países del sur global, sino también nuestras sociedades occidentales que tendrán que establecer indicadores y planes de acción adaptados a cada contexto específico para acometer los objetivos de la misma. Si las problemáticas son globales y están interconectadas, debemos asumir que las propuestas deben abordarse también de manera coordinada y con el compromiso de que todos tenemos que formar parte de la solución.

Una necesidad ya que es en el ámbito de lo local donde los ciudadanos pueden alcanzar mayor autonomía y obtener la oportunidad de incorporarse a una estructura común de acción política, ya sea a través de organizaciones sociales, ya sea participando de la construcción de la política local, ya sea involucrándose con la vida social del barrio o la comunidad. Es en el ámbito de lo local donde podemos generar verdaderas escuelas de democracia capaces de difundir valores universales como los que reclama la Agenda 2030.

Necesariamente debemos aprovechar el tejido solidario que han construido las ONGD en los distintos territorios, así como los pasos para consolidar políticas de cooperación y procesos de educación para la ciudadanía que vienen trabajando sobre las problemáticas que plantea la agenda hace más de tres décadas. Al mismo tiempo, también es necesario articular con los agentes locales muchas medidas que están

o recaen en el ámbito de las competencias autonómicas y locales.

Necesitamos comprometernos y comprometer a nuestras administraciones en políticas no sólo de ayuda sino en políticas integrales de desarrollo. Este proceso pasa, sin duda, por una apuesta decidida por la educación para la ciudadanía global y por la coherencia de políticas con el desarrollo. La coherencia de políticas nos tiene que hacer reflexionar sobre la importancia que tienen muchas de las medidas que se toman desde las administraciones locales y autonómicas tanto desde el punto de vista de coordinación y coherencia con las políticas de desarrollo internacional, como de ejemplificación y modelos de trabajo que corrigen muchas de las políticas mercantiles y competitivas que generan desigualdades e injusticias en nuestras sociedades.

Las competencias autonómicas y locales en materia de educación, salud, contratación pública, compra de productos de comercio justo, políticas de igualdad, apoyo a las empresas y a su internacionalización, son ámbitos donde se pueden generar prácticas favorecedoras de un desarrollo humano sostenible o, por el contrario, pueden trabajar en contradicción con los parámetros que rigen la política de cooperación internacional de un territorio.

Pero, sobre todo, tenemos que pensar este binomio en términos de oportunidades. Es una oportunidad para identificar los agentes y las políticas a nivel local y regional sobre las que tenemos que incidir e igualmente líneas transversales como el género, la sostenibilidad o la preferencia por colectivos excluidos que



deberíamos incorporar. Es el momento de identificar en el ámbito más cercano redes consolidadas y otras plataformas que articulen trabajos que van más allá de una simple temática y que están muy centradas en hacer propuestas de fortalecimiento de la ciudadanía en aras de reivindicación de derechos. Así como, la identificación de temáticas o sectores que sirven -en la nomenclatura del PNUD- de "aceleradores" o catalizadores de procesos de cambio como pueden ser las políticas de igualdad, las políticas educativas, el empleo juvenil o el acceso a la energía.

Debe ser una oportunidad para trazar un camino que amplíe las políticas de cooperación a políticas de desarrollo (o de "buen vivir") donde se precisa el compromiso de distintas áreas y muchos más recursos que los que a día de hoy se ponen en juego y que siguen tan alejados del demandado 0,7%. Hay que normativizar la agenda en el nivel local y autonómico, dotarla de recursos

económicos y técnicos y señalar una hoja de ruta para su implementación.

Por último, aunque no menos importante, tenemos la oportunidad de hacer esta política vinculante en nuestras realidades locales, por compromiso, por normativa, pero también porque seamos capaces de generar mecanismos de interlocución y vigilancia ciudadana que presionen para su cumplimiento.

Por este motivo, consideramos que la apuesta por la cooperación y por la educación para el desarrollo deben constituirse en una política pública esencial de nuestras administraciones locales y regionales que sea capaz de hacer converger la gestión de las demandas ciudadanas del territorio con los procesos de desarrollo y gobernanza globales que necesariamente debemos afrontar en un mundo que reconocemos interdependiente y ecodpendiente.